

Poesías de "Rosario de Sonetos Líricos".
 LA PARRA DE MI BALCON, LA ORACION DEL ATEO,
 EN LA MANO DE DIOS, HIDE TODO, IRREQUIETUM.
 COR. / "Cataluña", Barcelona, 29 julio 1911/

Poesías de Unamuno

«Rosario de Sonetos Líricos» El ilustre rector de la Universidad de Salamanca ha tenido la atención, que agradecemos en el alma, de dedicarnos un ejemplar de su recién aparecido libro de poesías, intitulado como esta cabecera. Si la publicación de una obra de D. Miguel de Unamuno es siempre un acontecimiento en el mundo espiritual de España, cuando es un libro de poesías del famoso escritor contemporáneo el que sale á luz, aparece como revestido de solemnidad. Interin prepara uno de nuestros compañeros la debida reseña y estudio de la obra, damos á nuestros lectores el placer de saborear algunas de las más jugosas cuentas de este Rosario lírico, que no por estar saturado de una inmensa inquietud espiritual bien moderna deja de emanar también el castizo olor de la poesía clásica castellana

LA PARRA DE MI BALCON

El sol de otoño ciernes de mi alcoba
 en el ancho balcón, rectoral parra
 que de zarcillos con la tierna garra
 prendes su hierro. Y rimo alguna trova

en ratos que el oficio no me roba
 á tu susurro, de esta tierra charra
 viejo eco de canción. No iran á jarra
 cual las que sufren del lagar la soba,

parra de mi balcón, tus verdes uvas;
 para mi mesa guardo los opimos
 frutos del sol de otoño bien repletos;

no quiero que prensados en las cubas
 de vino se confundan mis racimos
 y con ellos se pierdan mis sonetos.

LA ORACION DEL ATEO

Oye mi ruego tú, Dios que no existes,
 y en tu nada recoge estas mis quejas,
 tú que á los pobres hombres nunca dejas
 sin consuelo de engaño. No resistes

á nuestro ruego y nuestro anhelo vistes.
 Cuanto tú de mi mente más te alejas
 más recuerdo las plácidas consejas
 con que mi ama endulzóme noches tristes.

¡Qué grande eres, mi Dios! Eres tan grande
 que no eres sino Idea; es muy angosta
 la realidad por mucho que se espande

para abarcarte. Sufro yo á tu costa,
 Dios no existente, pues si Tú existieras
 existiría yo también de veras.



UNIVERSIDAD
 DE SALAMANCA

EN LA MANO DE DIOS

Na mao de Deus, na súa mao direita.
 ANTHERO DE QUEFAL. Soneto.

Cuando, Señor, nos besas con tu beso
 que nos quita el aliento, el de la muerte,
 el corazón bajo el aprieto fuerte
 de tu mano derecha queda opreso.

Y en tu izquierda, rendida por su peso
 quedando la cabeza, á que revierte
 el sueño eterno, aun lucha por cojerte
 al disiparse su angustiado seso.

Al corazón sobre tu pecho pones
 y como en dulce cuna allí reposa
 lejos del recio mar de las pasiones,
 mientras la mente, libre de la losa
 del pensamiento, fuente de ilusiones,
 duerme al sol en tu mano poderosa.

HIDETODO

Pordiosero en besana de rastrojo
 á la mejor de Dios mata la siesta,
 el día, como todos, le es de fiesta,
 horro de cuita y quito está de antojo.

No le hace á su zurrón mella el gorgojo,
 todo es cañada para él, sin Mesta,
 la cama tiene en donde quiera puesta,
 ni el sol le escalda ni le escuece el tojo,

Por bajo de la ley diestro se escurre,
 mas si le atrapa, záfase al castigo;
 como nunca se afana, no se aburre;

de todo eso de honor dásele un higo,
 y no ya hi-d'algo es, si se discurre,
 hi-de-todo, de Dios, este mendigo.

IRREQUIETUM COR

Recio Jesús ibero, el de Teresa,
 tú que en la más recóndita morada
 del alma mueres, cumple la promesa
 que entre abrazos de fe diste á la amada.

Gozó dolor sabroso, Quijotesa
 á lo divino, que dejó asentada
 nuestra España inmortal cuya es la empresa:
 sólo existe lo eterno; Dios ó nada!

Si él se hizo hombre para hacernos dioses,
 mortal para librarnos de la muerte,
 qué mucho osado corazón, que así oses.

romper los grillos de la humana suerte
 y que en la negra vida no reposes
 bregando sin cesar por poseerte?

MIGUEL DE UNAMUNO

